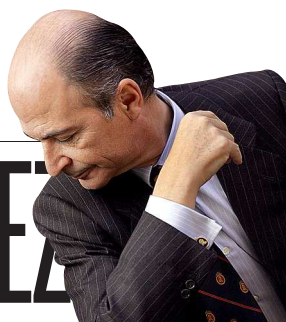


ECONHUMOR

CARLOS RODRIGUEZ



BRAUN

ENTRISTECIDO ANTE EL
CORTOPLACISMO TÍPICO DE LA
POLÍTICA, Y FRENÉTICO EN TIEMPO DE
ELECCIONES, PAUPER OIKOS BUSCA
LA SERENIDAD Y ACUDE A UNA FUENTE
DEL PENSAMIENTO ÚNICO.
LÓGICAMENTE, UNA FUENTE SECA

MANOLITA PANZA



QUÉ HACER? ¿A QUIÉN VOTAR? ¿QUIÉN APRECIA LA

libertad y los derechos de los ciudadanos?

Estas preguntas turbaban el espíritu de

Pauper Oikos, básicamente porque

no tenía ni idea de cómo responder a ninguna de ellas. La zozobra y el desconcierto eran tan acusados que el reportero de *Actualidad Económica* decidió buscar protección. Y no hay mejor protección que un escudo, ni mejor escudo que una escudera. Era menester encontrar a Manolita Panza.

Se dirigió a la Agencia Tributaria y, como era de esperar, allí encontró merodeando a la rechoncha y simpática escudera de la corrección política.

—Es imprescindible subir los impuestos para atajar y revertir las desigualdades —proclamó Manolita Panza.

—¿Y por qué no dejáis a la gente en paz? —preguntó Pauper Oikos, provocador.

—¡Qué dices, insensato! —la escudera se llevó las manos a la cabeza—. Los estudios más recientes sobre los aumentos de la renta mundial en los últimos 20 años no ofrecen duda: los ganadores han sido el 5% más rico, que se ha llevado un 45% de ese aumento de la renta. ¿Los perdedores? Las clases medias y trabajadoras de los países desarrollados, cuyas rentas se han estancado o retrocedido.

—No son perdedores —objetó el reportero—. Si tú



JESÚS MARTÍNEZ DEL VAS



y yo prosperamos pero Amancio Ortega prospera más, eso no significa que perdamos. Y, por cierto, subir los impuestos aumenta aún más la desigualdad entre el Estado y sus súbditos. ¿No te importa eso?

MANOLITA PANZA SE PROTEGIÓ CON SU PROPIO ESCUDO. ERA una mujer muy valiente pero, como los galos de Astérix, siempre temía que algún razonamiento liberal hiciera caer el cielo intervencionista sobre su cabeza. Así protegida, prosiguió:

—Se han disparado las diferencias de renta entre los ciudadanos normales y el nuevo fenómeno de nuestros días, las estrellas de las empresas, el arte o el deporte. Además, las remuneraciones al capital van ganando terreno a las rentas del trabajo.

—Esas diferencias se deben a la globalización —respondió Pauper Oikos—. Por eso Messi o Ronaldo son más ricos que Di Stéfano. La famosa remuneración del capital se debe a la mayor fiscalidad sobre las rentas personales, y al paro. Por cierto, en la supuestamente odiosa retribución del capital están los ahorros de millones de modestos trabajadores. ¿También quieres quitárselos?

Manolita Panza recurrió a un comodín antiliberal: el po-

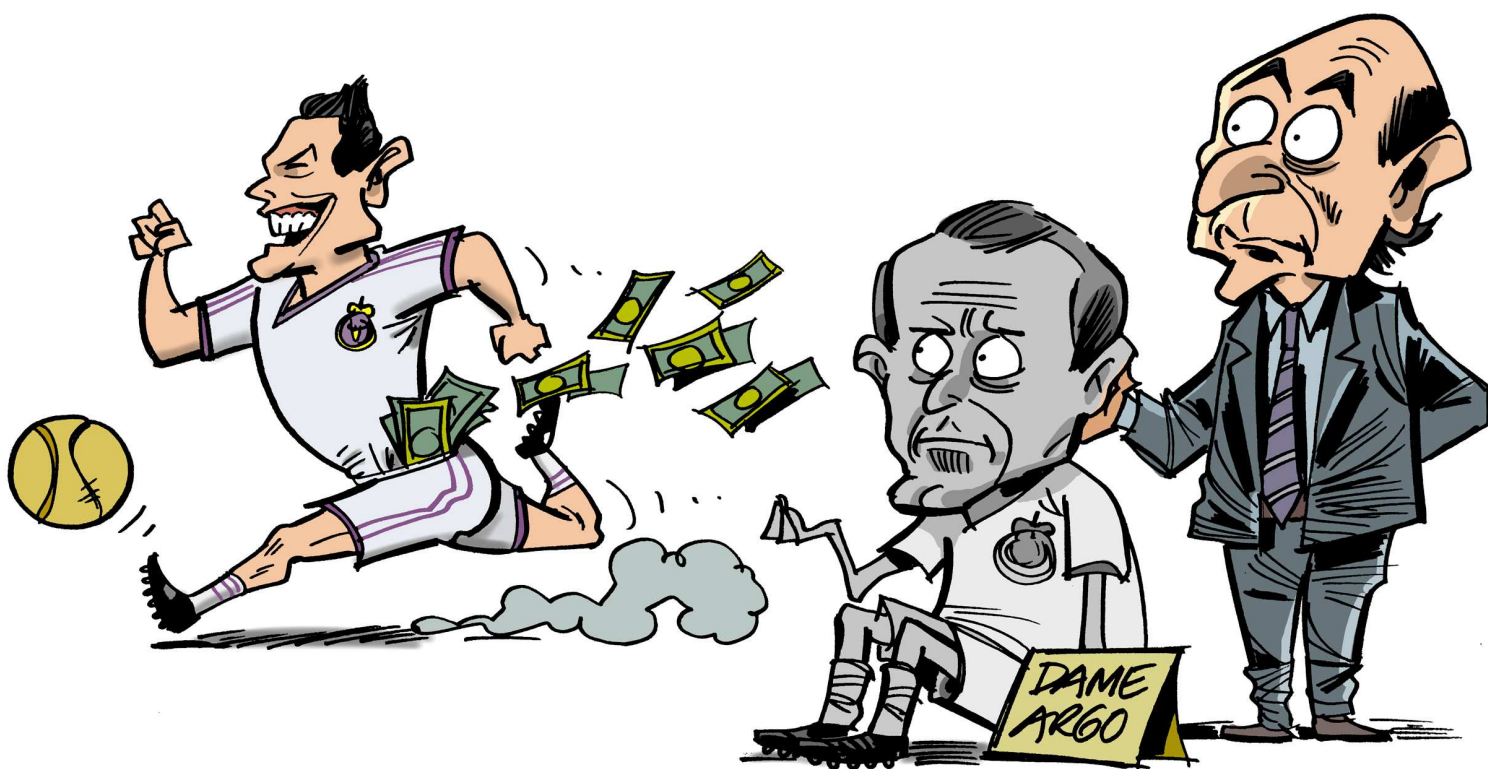
pulismo. Abrió los brazos y exclamó:

—Hace falta un reequilibrio de lo público frente a lo privado. Desde la caída del Muro de Berlín, el mercado ha triunfado sobre el bien común, lo público ha cedido frente a lo privado. Y la industria cede ante la nueva base digital. O permitimos que el cambio de base productiva siga su curso espontáneo dirigido por una ideología desfasada e inútil abocándonos a la ruina del contrato social, o lo encauzamos para bien de todos. Y debemos rescatar nuestra democracia.

—A pesar del miedo que os dio la caída del comunismo, te informo que en las últimas décadas ese escenario de liberalismo triunfante solo existió en vuestra imaginación. Pero, hablando de ideologías desfasadas, ahora volvéis con la pavada esa de que sabéis el peso industrial que necesitamos. Y, por cierto, todos los recortes de libertades, todas las subidas de impuestos, se dieron en democracia. Y todavía queréis más...

—Tengo malas noticias, Pauper —advirtió Manolita—. Todos los partidos están conmigo, y ninguno contigo.

Tenía más razón que una santa, por supuesto. Ambos amigos dejaron de discutir y se fueron cantando la vieja canción popular: "A los árboles altos los mueve el viento, y a los enamorados del intervencionismo el pensamiento único".



Los que despotrican contra la retribución del capital olvidan que en esa categoría supuestamente odiosa, y a la que conviene crujiar con impuestos confiscatorios, están los ahorros de millones de trabajadores